



HAL
open science

LA CONFERENCIA DE EL CAIRO Y EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD

Gérard-François Dumont

► **To cite this version:**

Gérard-François Dumont. LA CONFERENCIA DE EL CAIRO Y EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD. Symposium internacional sobre la fertilidad , pp.157-163, 1994, 84-88017-28-6. hal-01531994

HAL Id: hal-01531994

<https://hal.science/hal-01531994>

Submitted on 2 Jun 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA CONFERENCIA DE EL CAIRO Y EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD

Prof. Gérard François Dumont
Profesor de la Universidad de Paris-Sorbonne
Miembro de Sección del Consejo
Económico y Social del Instituto
de Demografía Política

La Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo que ha tenido lugar en el Cairo del 5 al 13 de septiembre de 1994, ha mantenido la expectación de los medios de comunicación varias semanas durante este año 1994. Ahora es posible sacar un balance, distinguiendo cinco debates: un debate consensuado, un debate imprevisto por los organizadores y, finalmente, un quinto debate abordado.

La situación de la mujer

Un primer debate ha tratado sobre la situación de la mujer. En sus declaraciones oficiales, una gran mayoría de delegados se ha pronunciado a favor de mejorar la condición de la mujer, sobre todo en materia de educación, de salud y de autonomía económica. Esta última fórmula, significa en particular, el derecho a heredar, a poseer tierras o a acceder al crédito. La frase propuesta, fijando por objetivo el llegar a una verdadera igualdad entre los sexos, ha sido redactada en un término diferente: el de "equidad" entre los sexos. Esta resolución consensuada, sin embargo, ha acallado el rol de la pareja en el don de la vida y no sólo el de la mujer. Si la educación de la maternidad responsable concerniese a las mujeres, no haría falta omitir la educación de la paternidad responsable.

El aborto

Una segunda cuestión ha sido objeto del más amplio debate en los medios de comunicación. Los principales organizadores habían considerado que el aborto legalizado o aceptado en numerosos países era una práctica ya adquirida sobre la que no valía la pena discutir y que convenía, por consecuencia, generalizar por

todas partes y a todas las edades. Pero algunas delegaciones, a instancias del Vaticano, tuvieron que recordar que el concepto “derecho al aborto” podía herir la sensibilidad de un gran número de personas. El aborto dió lugar, así, a un debate imprevisto por las organizaciones. La historia nos enseña, sin embargo, que el aborto ha sido, periódicamente, un tema de discusión en las sociedades humanas, ya antes de la era cristiana. No es a causa de que el aborto tenga una forma médica por lo que se convierte en una práctica, que le hace ser objeto de cuestiones de fondo.

La subsidiaridad

El debate sobre la subsidiaridad ha sido apenas esbozado. Ciertamente, ha surgido cuando algunos países han expuesto que no se podían erigir normas únicas en las políticas de las poblaciones inmigradas. En efecto, las políticas de inmigración se deben adaptar a las características de cada tipo de inmigración. Por ejemplo, la inmigración política no es de la misma naturaleza que la inmigración económica, y cada una de ellas puede dar respuestas variadas según los tipos de factores que las hicieran nacer. Los que piensan que hace falta una política demográfica mundial ¿no se olvidan que el buen sentido exige políticas demográficas adaptadas a la diversidad de las poblaciones del mundo? Hong-Kong, Benin en África, o Cataluña son tres territorios que tienen, en apariencia, el mismo efectivo de población, pero en todo lo demás son diferentes: natalidad, mortalidad, sistema migratorio, tasa de urbanización, caracteres culturales... La dimensión regional de las cuestiones demográficas es tan importante como la dimensión global.

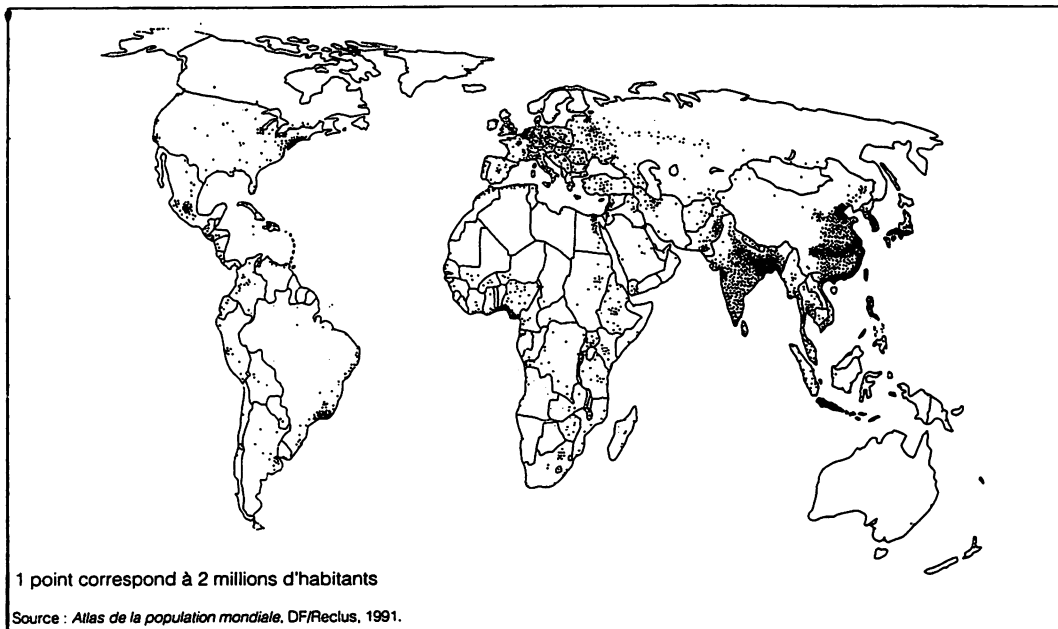
La conferencia de El Cairo se ha dejado encerrar en su título “La población”, que es un conjunto que no permite analizar la realidad. Aunque los hombres son semejantes, hermanos, las poblaciones son diferentes. No hay, sobre la tierra, una población que se caracterice por criterios uniformes. La dimensión regional de la población del planeta tiene mucha más importancia que su aprehensión mundial. Recorriendo las tierras que emergen, se ven contrastes y divergencias tan múltiples que es irreal querer abarcar, en una política única y uniforme, toda la población mundial. Contrariamente a la impresión que ha dejado la conferencia de El Cairo, la realidad demográfica es poliforme, teniendo en cuenta la diversidad de las tasas de natalidad, de las tasas de mortalidad general, de las tasas de mortalidad infantil, de las esperanzas de vida al nacimiento, de las tasas de nupcialidad, de la edad del matrimonio, de la edad del primer nacimiento, de la diferencia de edad entre marido y mujer, de las tasas de divorcios, de los nacimientos fuera del matrimonio, de la composición por edad... en fin, de la densidad de la población.

Examinemos este último punto: la densidad. Lo mismo que en Francia se oponen la densidad de Hauts-de-Seine y de Lozère, de Rhône y de Ardèche, en el mundo se oponen espacios densos que representan una proporción limitada de las tierras emergentes, con espacios muy poblados. Por ejemplo, África registra cuatro pequeñas regiones con un número de habitantes cerrado y significativo: el Valle

del Nilo, la fachada marítima de Nigeria y países vecinos en el golfo de Benin y Togo; las tierras altas de África central y oriental, esencialmente Ruanda y Burundi; y, finalmente en menos medida, el litoral del Magreb. El resto del continente está muy poco poblado. En América Latina, no hay más que dos focos de población significativos: la región urbana de México y la de Sao Paulo, y débiles densidades en el resto de lugares.

Estos datos, y también otros que se podrían añadir, ponen en evidencia que la realidad demográfica no tiene nada que ver con la pretendida sobreocupación del planeta tan a menudo evocada, aunque, aquí y allá, políticas de ordenación del territorio pudieran ser favorables a un mejor equilibrio. En el caso, por ejemplo, de Indonesia, donde una política llamada de “transmigración” se ha puesto en marcha, desde las islas densas de Java y Madura hacia otros territorios muy poco poblados del archipiélago.

El reparto de la población en 1990



El desarrollo

Sorprendentemente, la Conferencia de El Cairo parece haber olvidado el cuarto tema de su título. Apenas se ha tratado el tema del desarrollo, sin duda a causa de una cierta prudencia diplomática, que si se hubiera levantado, habría

permitido declinar al menos diez verdades. Por un lado habría sido necesario diferenciar los países que consiguen desarrollarse mejor, y los otros; y mostrar, en consecuencia, que los primeros son a menudo pobres en recursos físicos, pero capaces de poner en marcha políticas que saben valorar los recursos humanos. Por otro lado, habría sido necesario criticar ciertas actitudes imperialistas que entorpecen el desarrollo de las culturas productoras de víveres en ciertos países del Tercer Mundo. Favorecer el desarrollo es cuestionar el egoísmo de algunas posiciones y el de numerosas complicidades con dirigentes políticos que hacen pasar sus intereses personales por delante de los de sus poblaciones.

De igual modo, durante mucho tiempo, numerosos expertos han anunciado la amenaza del hambre debida a la insuficiencia de recursos productores de víveres, pero, salvo episódicamente sobre territorios limitados, este hambre no se ha producido, y las carestías de víveres más terribles han sido consecuencia, y los son todavía, de situaciones políticas. En los años 1950, Japón, denso y sin recursos naturales, estaba clasificado entre los países subdesarrollados... Sabemos lo que ha sucedido. En esa misma época, China, con sus cinco millones de habitantes, estaba condenada a la malnutrición. Pero este país va a doblar su población esencialmente gracias al progreso en la lucha contra la mortalidad, conforme al esquema de la transición demográfica, y consigue alimentarla. India, con la revolución verde, se va a convertir en exportadora de cereales, y conoce un desarrollo inesperado, aunque todavía insuficiente, para erradicar todas las pobrezas.

En los países desarrollados que han conseguido, también, combatir la precariedad y la pobreza sobre su propio territorio, las políticas agrícolas han resultado ser políticas de lucha contra la sobreproducción agrícola.

Todas estas evoluciones, y los éxitos agrícolas en numerosas regiones del mundo que han mejorado sus técnicas culturales, ponen en evidencia que el postulado según el cual la tierra no podría alimentar a los hombres, es erróneo. Este postulado está, también, generalmente alineado con los argumentos inutilizables en lo sucesivo.

Como el espantapájaros de la malnutrición se vuelve, cada vez, menos presentable, la cuestión se ha derivado hacia un sustituto: la relación entre entorno y población. Pues todos los argumentos relativos a las relaciones entre el número de hombres, el efecto sierra, la capa de ozono... son muy fáciles de responder y ya están respondidos. En revancha, cuando se buscan, por ejemplo en Europa, las principales poluciones, no se encuentran ni donde hay las mayores densidades, ni donde el crecimiento de la población sería el más importante. El triángulo europeo de la polución –antigua Alemania del Este, norte de Bohemia y Alta Silesia– es consecuencia de los métodos de producción utilizados en el socialismo soviético.

Mientras que allí donde el hombre cumple su misión de jardinero de la tierra, las condiciones del entorno mejoran. Por ejemplo las playas francesas están más

limpias hoy que a principios de los años 1970, sobre todo, gracias a la multiplicación de las estaciones depuradoras.

Finalmente, ha habido en El Cairo un debate abortado, un debate que no ha podido tener lugar, porque ha sido ahogado por las afirmaciones de partida.

En efecto, la Conferencia de El Cairo ha estado ampliamente fundamentada en una interpretación malthusiana de la evolución demográfica del mundo y, por consiguiente, en un desconocimiento tanto de las realidades mundiales como de los procesos en curso.

Cualquier alumno de cursos elementales, al que se enseña el mapa de la población del mundo, constata que la mayor parte de las tierras emergentes está muy poco poblada, empezando por la casi totalidad de África, América del Sur y Oceanía.

Cualquier alumno al que se le enseñe la primera revolución demográfica, comprende que el pasado crecimiento de la población mundial es consecuencia, esencialmente, de los considerable progresos en la esperanza de vida.

Cualquier alumno, al que se le explique el esquema de la transición demográfica, comprende porqué la tasa de crecimiento de la población del mundo disminuye desde finales de los años 1960, y seguirá haciéndolo.

Cualquier estudiante principiante en estadística sabe que no se puede confundir una curva exponencial con una curva logística.

Sólo se puede proponer dos hipótesis: o una gran mayoría de delegados no se había formado con conocimientos demográficos básicos, o una especie de ley de silencio ha impedido un verdadero debate sobre las realidades demográficas.

Mal informados sobre las realidades demográficas, numerosos delegados de la Conferencia de El Cairo han quedado obnubilados por el esquema que el inglés Thomas Robert Malthus había propuesto en 1788: la pobreza amenaza con destruir el mundo porque “el poder de la tierra de procurar la subsistencia del hombre” era infinitamente, más pequeño que “el poder multiplicador de los hombres”.

Este razonamiento pesimista y simplista ha sido desmentido por los hechos. Desde 1978 el número de hombres se ha multiplicado por cinco, gracias a los progresos económicos y médicos: hundimiento de la mortalidad infantil, de 25 % a menos de 1 % en los países avanzados; casi se ha triplicado la esperanza de vida. Al mismo tiempo, estos hombres más numerosos han metamorfoseado sus condiciones de vida. El poder del hombre de producir sustancias ha aumentado mucho más deprisa que el conocimiento demográfico. Explicar el mundo de hoy con un razonamiento de ayer, anterior a la revolución de Pasteur, a la revolución indus-

trial y a la revolución científica, no tiene sentido. Sería mucho más importante estudiar las enseñanzas de la ciencia de la población que permiten entender porqué la población del Reino Unido aumentó un 272 % en el siglo XIX, porqué la del planeta ha aumentado en proporción semejante en el siglo XX, porqué este crecimiento se frena rápidamente y se transforma, incluso, en decrecimiento en países y regiones cada vez más numerosas. Ya es tiempo de desterrar un principio erróneo –el de Malthus– y aprender las lecciones que nos dan los hechos.

El silencio de una conferencia consagrada a la población y el desarrollo, sobre la situación demográfica de los países que padecen un envejecimiento y/o excedente de muertes sobre nacimientos ha sido, de hecho, ensordecedor. Pensar que un saldo natural negativo en varios países de Europa del Este –Estonia, Letonia, Hungría, Bulgaria, Ucrania, Rusia, Rumanía, Croacia– podría ser favorable al desarrollo de estos países cuando todavía tienen que hacer numerosos esfuerzos para remontar los fracasos de una economía leninista, es totalmente erróneo.

Pensar que el envejecimiento en Europa del Oeste sería favorable al desarrollo, es olvidar un dato esencial. En las sociedades modernas, el envejecimiento de la población implica costes generales más importantes en materia de jubilaciones, de ciudades, de ayudas a domicilio y pesa, en consecuencia, sobre los presupuestos públicos; mientras que el efectivo menor de las jóvenes generaciones corre peligro de limitar los recursos. De esto se deduce que los países envejecidos se arriesgan a estar menos disponibles para ayudar al desarrollo de los países menos ricos.

¿Hasta cuándo se silenciará la importancia y el significado de las evoluciones demográficas en los países del Norte?

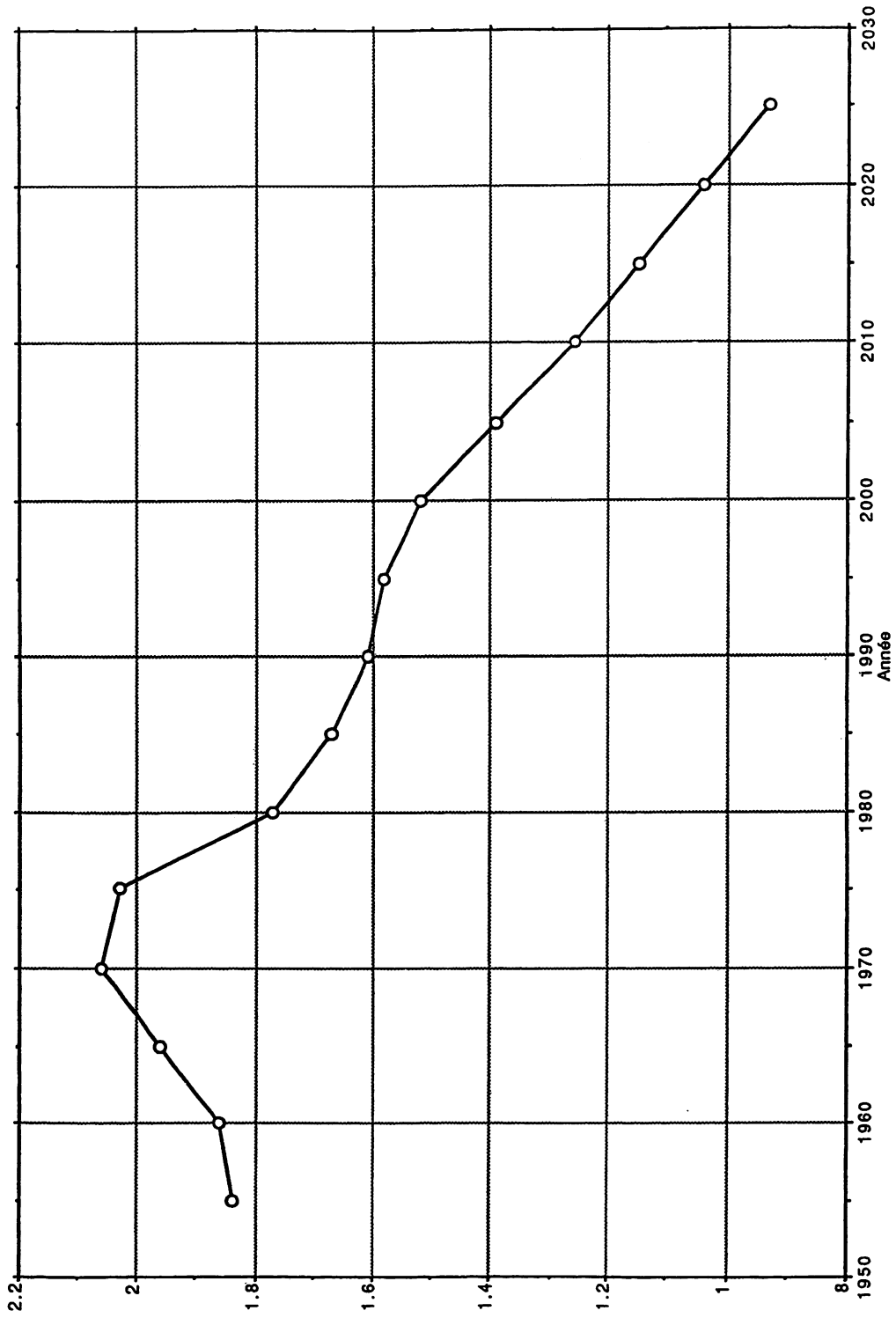
Los buenos sentimientos, por muy sinceros que sean, no hacen una buena política.

No nos dejemos engañar por las equivocaciones de los neomalthusianos. No nos dejemos engañar por razonamientos globales y simplistas que enmascaran la verdad. La realidad demográfica esencial es regional y local. Y corresponde a cada país, a cada colectividad territorial, en el marco de sus responsabilidades, poner en marcha políticas que favorezcan buenos equilibrios demográficos.

Para concluir, una simple sugerencia: que la próxima conferencia internacional sobre la población y el desarrollo se titule “Conferencia Internacional sobre las poblaciones y el desarrollo”.

Prof. Gerard-François Dumont
A.P.R.D.
191 Rue Saint Jaques
75005 PARIS

Evolución de la tasa de crecimiento de la población mundial



Taux constaté, puis projeté jusqu'en 2025 dans une hypothèse moyenne par les Nations Unies

IV SYMPOSIUM INTERNACIONAL

SOBRE LA FERTILIDAD

Barcelona 6-8 de octubre de 1994

Colegio Oficial de Médicos